

EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real. Provincias, un trimestre DOS reales. Ultramar y Extranjero, un trimestre DIEZ. Números sueltos, DOS cuartos en los principales cafés.

Los pedidos de provincias se harán a la Administración, remitiendo su importe en sellos o libranzas del Giro Mútuo.

No se sirve suscripción sin pago adelantado.

DOMINGO 6 DE AGOSTO.

NÚMERO 8.

SEGUNDO MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 bajo, Cava-baja 2 herbolario, Montera 41 portal en la Plaza de Santo Domingo, almacén de papel y en la Plaza Mayor 29.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos a esta Administración.

IMPORTANTE.

La experiencia ha demostrado que el infimo precio de suscripción fijado a nuestro periódico, no alcanza a cubrir ni aún los gastos de administración y repartición; por lo tanto, desde el número 8, repartido el cual, hemos cumplido con los suscriptores, no admitimos suscripción alguna hasta el próximo mes de Setiembre en que se publicará el periódico bajo las siguientes condiciones:

Saldrá en la misma forma y tamaño para seguir formando colecciones, publicándose seis números mensuales en vez de cuatro.

El precio será UN REAL al mes en Madrid y CUATRO en Provincias por un trimestre, franco de porte.

Durante el mes de Agosto se publicará el periódico por medio de los vendedores.

Los que se han suscrito por un trimestre y abonado su importe recibirán a domicilio los números que les correspondan.

Los actuales suscriptores que quieran continuar abonados desde Setiembre, pueden avisar a esta Administración.

No quedando sino algunas pocas colecciones de los números publicados, se hallan de venta para los que las deseen al precio de CUATRO reales.

LA ADMINISTRACION.

EL MANIFIESTO

CONTRA LOS TENDEROS.

Levantamos hoy nuestra voz en nombre de la Justicia, de la Humanidad, en nombre de las clases pobres que sufren siempre las consecuencias del capricho tiránico y de la mala voluntad del que tiene algún dinero.

Hoy que parece tenemos un gobier-

no que quiere entrar en las vías de la legalidad y de la honradez cortando el abuso, el agiotaje, ó mejor dicho el ROBO, a que tanto se han acostumbrado en esta España con honra, desde el mas grande al mas pequeño, nos dirigimos a este gobierno suplicándole que para bien de la humanidad, fije la atención en cierta clase de industriales, que por el abandono de las autoridades no solo estafan a la generalidad del pueblo, sino que al par le envenenan lentamente, cometiendo sin castigo ni responsabilidad los dos delitos que el Código Penal de todos los países civilizados pena con la mayor severidad...El robo y el asesinato.

Esta clase la constituyen los tenderos, la fondistas, los cafeteros, los tratables en todo género de comestibles, que atentos solo a labrar su fortuna, no se paran en los medios, y con una infernal habilidad sofistican los alimentos y las bebidas, merced a una química desconocida de los sabios; pero muy puesta al alcance delavariento envenenador.

Si los que tienen la desgracia de surtir al por menor conocieran las obras que se han escrito sobre la sofisticación de los alimentos, quedarían horrorizados al saber la cantidad de sustancias nocivas que tras de pagar doble de lo que valen los artículos de buena calidad les hacen ingerir en sus estómagos esos especuladores que nadan en oro destruyendo la sociedad.

Destruyéndola, si, porque de la mala alimentación resultan esas enfermedades terribles que aquejan con especialidad a la clase pobre, que minan su existencia y llevan prematuramente a la fosa infinidad de seres desgraciados.

El pan, el aceite, la carne, el chocolate, el café, la harina, el azúcar y demás artículos que consumen las clases trabajadoras, todo está adulterado, todo corrompido.

El vino y el aguardiente, esos dos elementos en que nuestro desgraciado y abyecto proletariado busca, em-

bruteciéndose, un alivio a sus desgracias, y un olvido de sus penas, son un veneno activo que en ocasiones puede asesinar como el rayo.

El pobre jornalero de las pequeñas poblaciones rurales, come poco y mal es cierto; pero sus alimentos son mas sanos por la falta de adulteraciones que los que consumen los proletarios de los grandes centros de población. Para corroborar este aserto basta comparar el número de defunciones que ocurren en las ciudades y en las aldeas.

Los gobiernos que para satisfacer sus miras interesadas, sus odios políticos y sus vergonzosos rencores, han creado y sostenido esas infames cuadrillas llamadas policía secreta, no han querido ó no han sabido crear una buena policía investigadora de los alimentos y bebidas que se expenden en las grandes poblaciones.

Cierto es que las ordenanzas municipales tratan algo de este particular; pero todos sabemos como cumplen su obligación los empleados de las diferentes secciones de vigilancia, en estos fatales tiempos.

El vendedor de comestibles ya en pequeña ó ya en grande escala ha sido en todo tiempo el tirano del consumidor.

Aún en los tiempos en que por efecto del fanatismo que inspiraban las creencias religiosas, el vendedor blasonaba de tener conciencia, esta era bastante elástica y se contentaba con robar, pero al menos no mataba.

Si a alguna clase social está bien aplicada la ya tan célebre máxima de la propiedad es un robo, a los tenderos es a quienes cuadra mejor que a otra alguna.

Pues aún expendiendo buenos artículos, como la falta de peso y el valor arbitrario dando a los mismos, les facilitaba el medio de realizar enormes ganancias, nuestros padres formaron la siguiente máxima que mil veces hemos oído repetir:

El que come de tienda mantiene dos casas.

No nos extenderemos en grandes consideraciones limitándonos únicamente á demostrar la infame presión que el tendero ejerce sobre el pobre proletario.

En primer lugar, como el despreciable jornal que el *infame amo* del taller ó de la obra dá al infeliz trabajador no le basta para atender á sus mas perentorias necesidades despues de vendida ó empeñada hasta la ultima prenda de su ropa, el jornalero tiene que tomar el alimento al *fiado*.

Cuando se llega á tan lamentable estado, es cuando se empieza á notar la terrible influencia del tirano capital sobre el consumo. El pobre que no puede comprar al contado, tiene que aguardar para recibir su humilde pedido á que sean despachados los parroquianos de *dinero*; recibe lo mas malo del almacen, de infima calidad y falto de peso, y además, como los tenderos, hombres de números, no tienen otro objeto que sacar el interés al capital y conceptuando como capital muerto, hasta que lo cobra, el importe de lo que tiene *fiado*, á fin de que el interés suba, y aprovechándose de la ignorancia en que la grande masa del pueblo se encuentra sumergida, apuntan en las cuentas dos tantos mas de lo que entregan, y así se cobran con exceso del adelanto que hacen; y aunque algun parroquiano deje de pagar, el tendero nunca pierde pues á favor de esta sociedad comanditaria establecida á *fortiori*, entre todos los deudores, estos pagan lo que el fallido deja de satisfacer.

Y como ningun esclavo puede levantar la voz contra su *amo*, sin esponerse á sufrir un terrible castigo, el jornalero, esclavo del capital, aunque conozca que le *engañan*, que le *estafan*, que le *ROBAN*, tiene que aguantarse por temor de que el *amo* (el tendero,) le imponga el castigo de negarle el *adelanto* de su miserable alimento.

¡Desgraciada situacion del proletariado! Tiene que estar agradecido al que le roba y le engaña.....tiene que bendecir al que le alarga un pedazo de pan ó un puñado de legumbres, cuyo valor coje despues cuadruplicado ¿Qué leyes rigen en esta sociedad, que no previenen ni castigan semejante *bandidage* y que por el contrario le autorizan y le alientan?

Nosotros lo hemos visto, nosotros lo hemos oido....si alguien se atreve á hacer alguna observacion sobre el género que le dan ó la cuenta que le presentan, recibe esta contestacion.

¡Lévelo V. si quiere ó sinó lo deja.—Pa-

*guelo al contado y así se evitarán trabacuentas.—*Tras del ROBO el insulto.

De este modo se hacen caudales, se levantan casas, se llega á adquirir nombre y posicion, y el miserable *gallero ó montañés* que entró desnudo y descalzo en uno de esos tugurios que mas bien que tiendas debieran llamarse cátedras donde se aprende el robo y el engaño, puede llegar á ser millonario, diputado de la Nacion, miembro consultivo de Comisiones gubernamentales; puede, en fin, tener coche y lacayos, puede habitar en un palacio, y pertenecer á esa ridícula, asquerosa y maldita nobleza moderna que han dado en llamar *aristocracia del dinero*.

Para concluir la primera parte de este artículo y demostrar como se improvisan las fortunas mercantiles, vamos á referir este rasgo de un *tendero* que hace algunos años murió en el seno de la mayor opulencia, aunque *arrepentido á última hora*, segun dijeron los *curitas* á quienes dejó *infinidad de misas* y segun lo probaron las limosnas que mejor debieran llamarse *restituciones*, hechas en beneficio de los pobres.

A principios de lo que han dado en llamar los *pseudos liberales* la época de nuestra regeneracion política y que mas bien debia titularse época del *desenfreno, de rapiña* y de la *creacion de capitales robados*, habia en Madrid un miserable *tenducho* en la plazuela del Carmen cuyo dueño tomó la contrata del suministro de víveres á un Establecimiento de Beneficencia, á una casa de Caridad, donde muchos han hecho *fortuna* porque mas que asilo de piedad ha sido y acaso lo sea aun, una *infame ladronera*. (De esta casa nos ocuparemos á su tiempo.) El honrado mercachifle suministraba garbanzos como balas, (no en el tamaño, sinó en la dureza,) arroz quebrantado, posos de aceite, y todos los géneros mas malos que encontraba con tal que fuesen baratos; pues aunque el pliego de condiciones de la contrata exigia que los artículos fuesen de la mejor calidad, segun el precio, el tendero, alentado por la *tolerante amabilidad* de los gefes del Establecimiento, eludía aquella obligacion, para aumentar su peculio.—Pero, donde resalta toda la iniquidad que aquel *tigre codicioso*, que aquel *verdugo de sus semejantes* atesoraba en sus *podridas entrañas*, es en lo siguiente. Suministraba los géneros necesarios para hacer el chocolate que se elaboraba en el Establecimiento siendo condicion de la contrata, que habia de dar gratuitamente la *canela*.

¿Qué dirán nuestros lectores que

daba?... No contento con suministrar cacao averiado y húmedo para aumentar el peso, y azúcar mezclada con harina de almortas, la canela la constituian los *polvos de ladrillo de las barreras del almacen*, mezclados con una pequeña cantidad del artículo antedicho. Esto hacia aquel antropófago, aquel caribe, al dar un alimento para pobres enfermos.... y este hombre llegó á ser rico, á tener tratamiento, á alternar con los personajes *tan buenos como él!*... ¿Dónde está la *Moralidad*, dónde la *Justicia*? Si en el mundo no existe, sinó hubo una *horca* para aquel *ladron asesino* en esta vida, habrá habido un *Dios recto y justiciero* en la otra, que le condene á las eternas llamas del infierno que nos cuentan los curas?...Sacadnos de esta duda, señores teólogos...hacednos creer en la *Justicia de Dios*.—Pero, ah! Ya tenéis la contestacion en la boca.....Ese hombre se arrepintió en sus últimos momentos.....Ese hombre os dejó *muchas misas*, (no tantas como necesitaba, segun oímos decir á cierto *curita*.)...Ese hombre se ha salvado, porque hasta la misericordia divina puede comprarse con dinero.

(Se continuará.)

MILAGRO!! MILAGRO!!

En una pintoresca villa inmediata á Barcelona, falleció poco tiempo há un sacerdote, quien ántes de morir dijo al cura de su parroquia, que le asistia, que despues de muerto él le entregaria su casera mil duros para que le dijese misas.

Apenas muerto el bueno del capellan, fué el párroco á reclamar los mil duros al ama; mas esta sabiendo que su amo no vendria á sostener lo contrario, negó rotundamente que el difunto la hubiese dado tal cantidad, asegurando que no solamente el pobre *mosén* no tenia nada para dar, sinó que aún estaba empeñado con ella; pues que tiempo habia que ella, sin decirle nada por supuesto, gastaba de lo suyo, de suerte que no quedaria siquiera indemnizada con el ajuar de la casa que su amo la habia dejado, pero que todo lo daba por bien empleado, etc. etc.

Nada contestó el cura á esa perorata, muy al contrario fingióse satisfecho y se volvió muy mansamente á su presbiterio.

Pocos dias despues llegó una gran fiesta. El teatro católico estaba lleno de bote en bote; orquesta dejaba oír sus ecos armoniosos, el primer galán con todos los ornamentos que eran del

caso, se disponia á dar el pan divino á un gran número de fieles humildemente arrodillados delante del escanario.

Empezó la funcion.

Uno tras otro varios fieles y *fielas* se fueron engullendo devotamente y sin mascarlos el Padre, el Hijo y el Espíritu santo.

Llegó el turno á la casera del difunto capellan y ¡oh prodigio sin igual!... Una fuerza irresistible detuvo el brazo del ministro del Señor y por mas que el buen cura forcejease, por mas que la devota alargase una lengua desmesurada, nada valió; la sagrada oblea no pudo llegar á aquella boca pecadora.

Azorado el cura ante tan portentoso milagro, perdió el juicio soltó la hostia y... ¡oh, segundo prodigio sin igual! en lugar de remontarse al cielo como es deber de toda hostia bien educada, fuese prosáicamente al suelo como si hubiera sido un vil zoque de pan!...

Un inmenso grito de horror llenó los ámbitos del coliseo católico.

El se retiró á la sacristía, mandó llamar á la inteliz devota y apenas esta se presentó: «¡Yalo véis!... exclamó desahogado, ya véis como á Dios nuestro Señor nada se oculta. Has cometido algun pecado gordo y no lo has confesado. Confiesa, confiesa, desdichada, y sinó arderás eternamente en el infierno con los condenados.»

—Padre, contestó la cuitada, perdonadme que ya os lo diré.

—Confiesa, confiesa, pecadora, y pronto, no sea que mueras en pecado mortal.

—¡Padre! ¡aquellos mil dureses....!

—¿Los tienes todavia?

—Sí, padre.

—Anda volando á buscarlos, hija; restituye el bien ageno.

Y cuando la bobalicona le trajo el dinero metido en una media la dijo bendiciéndola:

«Ego te absolvo in nomine Patre etc, etc...»

¡Inmediatamente despues de poner el vil metal á buen recaudo, reunió el cura todos sus acólitos y fueron en procesion á recoger la hostia, queriendo, segun se nos dijo, el trozo de tarima donde cayó.

Preguntado despues el cura sobre la resistencia invisible que decia haber experimentado, contestó: «No sé, era como si me hubieran tirado del brazo hácia atrás y con mucha fuerza.»

Diga usted, padre, y cuando la casera le dió los cuartos ¿ya no le tiraban del brazo?—L. P.

(De la «Humanidad.»)

El Consejo regional de la asociacion de trabajadores, ha acordado dirigir la siguiente circular á las sociedades obreras de España.

Dice así:

ASOCIACION

INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

Circular.

La actividad de las agrupaciones obreras de todos los países produciendo la instruccion del proletariado en general y los esfuerzos de todos los conservadores para oponerse al movimiento obrero y mantener el actual orden social, basado en las categorías, y en oposicion con la fraternidad universal, última aspiracion de la humanidad, ha planteado de una manera clara y terminante el problema social separando á los hombres en dos campos: unos que reconocen como único origen de las relaciones sociales la naturaleza; como medio para conocer estas relaciones la razon; como criterio la justicia: otros que solo se inspiran en su bienestar individual y quieren sostener el *statu quo* á pesar de la ley del progreso, porque así solo pueden asegurar los privilegios que esta inicua organizacion social les ha concedido.

En este estado los intereses, se agrupan las fuerzas, se unen, y cada cual reconoce como su salvacion la solidaridad. Pero la union de los conservadores, cuyos intereses son siempre opuestos entre si, es poco eficaz porque solo coincide en un punto la resistencia á la reforma social; al paso que entre nosotros, los que nada tenemos que perder ni nada que conservar, la union es eficazísima, porque todos coincidimos en lo único que tenemos y nadie nos puede arrebatarnos, esto es, la aspiracion á la justicia.

Cuando estos dos ejércitos se aprestan á la lucha, uno para conquistar la justicia y otro para resistir y defender al mismo tiempo la iniquidad, no pueden los hombres honrados permanecer indiferentes ni detenerse, para conseguir un fin que no puede menos de ser mezquino, ante la grandezza del objeto que se debate. El triunfo tardará en obtenerse tanto como tardan en venir á nuestro lado los que deben unírseles, y son responsables de las injusticias que hasta entonces se cometan los que habiendo visto la verdad han tardado en aceptarla.

Por estas razones el Consejo federal de la region española de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, cumpliendo su deber, propone á esa sociedad la aceptacion del programa y organizacion de la misma, rogándola medite detenidamente antes de tomar una determinacion sobre un asunto cuya trascendencia es mayor cada dia; y que para esto se inspire, no en las apasionadas apreciaciones de amigos y enemigos, sinó en su rectitud y desapasionado criterio.

Salud y emancipacion social.

Por acuerdo y á nombre del Consejo federal, El Secretario—Francisco Mora.

Hoy 50 de Julio de 1871.

Direccion, Francisco Mora, Caballero de Gracia 8 Madrid.—Si necesitais estatutos, pedid.

Ciudadanos de la junta ó comité de la sociedad obrera....

LA FAMILIA.

(Conclusion.)

Y tú, mundo, le aplaudes porque eres tan miserable como él.

Y tú mundo desprecias al niño por-

que su inocencia te molesta.

¡Y no poderse vengar!..

Pues si arrebatat la vida al monstruo que tal hace no es licito segun tus bárbaras leyes, escucha; oh! mundo y tiembla para el porvenir.

¡Desheredados de la tierra venid!

Vengaos sinó de otro modo con el desprecio y cuando veais que ese padre que tan abiertamente os faltó muerte de sed y cansancio, sin consuelo ni apoyo porque las concubinas abandonan en cuanto logran su medro, abandonadlo, huid de él como de un aire mefítico, que su solo aliento podrá causar en vosotros lo que el tósigo mas terrible.

Y si os llama, maldecidle, y si insiste, respondedle con sus frases de otra época «no eres mi padre, no te quiero ver.»

¡Oh! que idea....

Vendrá un tiempo en que el hombre regenerado por la influencia social dejará de ser la bestia que se encenaga en el vicio, que se revuelca en su inmundas, en sus brutales pasiones y entonces llegará á ser una verdad esta frase tan lata *La Familia*.

Pero antes será preciso que desarraigemos de la sociedad ciertas preocupaciones estúpidas que la impiden ver claro el horizonte de la existencia.

Porque hoy á todo se responde con una frase vacia de sentido, DIOS.

Dios, se dice, lo ha permitido para castigo de esto ó de lo otro.

Oh! Dios, siempre Dios....!

Y es que no hay Dios.

Dios es la mentira que el hombre forja para eludir la responsabilidad de sus crímenes.

Dios es un absurdo.

Dios es una quimera.

¿Quién le ha visto?

¿No decís que es incorpóreo, impalpable?

Que está en todo lugar?

Id, id con vuestra farsa ridícula á otros que por mi parte os desprecio y me río de vuestra estupideces.

Antes de crearse el cielo, la tierra y el agua, ¿dónde estaba Dios?

Decís que en el espacio ¿qué es el espacio?

O nos creéis tan necios que no sabemos son dos cosas distintas, perfectamente distintas el espacio y el vacío?

El vacío no se puede hacer en la nada, de modo que así ¿porqué buscar en Dios el editor responsable de vuestros excesos?

Ah! bien se comprende; porque como vosotros le suponeis tan elevado, quién diantre vá á poder llegarse hasta él para exponer sus quejas ó pedir-

le una satisfacción por su inicuo modo de obrar; que tal es permitir vuestros desmanes?

Un Dios como el que vosotros decís existe, todo bondad, todo misericordia tolerando el infame abandono que de su hijo hace un padre miserable, un Dios todo amor consintiendo al padre criminal que no duda un momento, que no vacila un punto en olvidar al que llamó su hijo y que cuando este se le acerca cariñoso le desprecia, le deshecha de sí con brutales modos motejándolo con sucias y asquerosas frases, permitidme os diga, repito, que ese Dios es un contrasentido, es una aberración, que su providencia es la infamia, la alevosía, el dolo, ese Dios si existe... si existe, es un baldon perpetuo para los que en él crean; ese Dios, es un miserable villano!!

Mas abandonemos la mentira y volvamos á lo que tocamos, á lo que vemos, á la Humanidad.

¿Acaso el niño abandonado pidió á su padre le diera el sér?

Oh! cuánta infamia!

El padre le engendró por satisfacer un brutal deseo, un villano apetito y al ejecutar tal hay que advertir que cometía un crimen, un crimen indigno, que hasta las mismas fieras no se atreverían á cometer.

Porque deshonra á una pobre, por que roba su honor á una infeliz que no tiene otro escudo que oponer á su violencia que la debilidad de su sexo.

Y ese infame ladrón corresponde con ella despues llamándola prostituta y haciendo con el fruto de su crimen, con su HIJO, lo que no harían las bestias mas feroces.

Y todo porque en otra muger halló nuevos placeres y el impuro sibarita no otra misión tiene que llenar en el mundo que saciarse de placeres, pero placeres groseros.

Lo ideal, lo sublime, lo grande, lo noble, lo bello ¿qué sirven para él?

El odia la belleza y si acaso se fija en ella no es para admirarla en su parte moral, en su idealismo, sino en todo cuanto de material encierra.

Por otra parte tiene hasta un punto de razon para obrar de esta manera.

Porque él está apegado á lo terreno y como las bestias, no se conceptúa digno de otro porvenir que poder regalar sus desordenados apetitos de gula y lujuria.

Por esto es avaro y guarda con la mas estricta vigilancia el tesoro que forma apilando los caudales que adquiere esprimiendo el sudor del pobre trabajador.

Porque habeis de saber que el tal tiene fincas, propiedades adquiridas

no se sabe como, si bien se susurran debidas al CRIMEN.

¿Y él ha de permitir que su codiciado tesoro lo malgaste su HIJO, oh! nunca, nunca.

Y teniendo su HERMOSA MUGER menos, mucho menos.

Quizá esto sea el punto capital de su odio á su hijo.

Miserable! Miserable!

Odiémosle.

Sea nuestra espresion al verle, «*Escupid al que pecó contra la Naturaleza y contra si.*»

Madrid, hospital de la Diputacion.

ATENTADO CONTRA EL PAPA.

Todos los periódicos nacionales y extranjeros han referido el conato de asesinato de el Obispo de Roma, frustrado por la alta penetracion de Pio IX, que sin duda recibió algun parte telegráfico en que el *Espíritu Santo* le avisaba del complot.

El suceso fué el siguiente. Un extranjero desconocido, algun mason, carbonario, ó cosa parecida, presentó como ofrenda un magnifico y gran cirio, de cera blanca perfectamente adornado; un verdadero cirio *papal*, un *bocato di cardinali*; cuyo cirio, por encargo expreso del donante, habia de encenderse durante la misa que celebraba el Pontífice. Encendióse en efecto, y cuando el susodicho Papa entró en la capilla y fijó su vista en el cirio, mandó que inmediatamente le apagáran y registrasen su interior.

Hizóse así en efecto, y hallóse que el cirio estaba preñado, nada menos que con una de aquellas célebres bombas que el pícaro italiano Orsini quiso regalar al simpático emperador de los franceses, Napoleon III de feliz olvido.

Por esta vez el Papa, merced á la infalibilidad, se ha salvado como en una tabla.

Los periódicos que se llaman católicos, están aterrados por una parte y llenos de santo consuelo por otra.

Les aterra el infernal propósito de los hombres, les llena de júbilo el ver que el *Espíritu Santo* no se duerme en las pajas y que en virtud del tratado *interrenal-celeste*; celebrado cuando lo de la infalibilidad, avisa al buen Papa si los tunos herejes le tratan de armar alguna zancadilla.

Los fanáticos de buena y de mala fé las brujas traga-santos, los abonados á la Iglesia chillan entusiasmados. ¡Milagro! Milagro!

Pero, milagros en el siglo XIX, cuando el género se vá averiando hasta el extremo de no declararle de recibido, y cuando todo el mundo tiene unos ojos mas abiertos que los del puente de Toledo!!

¿Qué utilidad pretenden sacar los autores de esa ridícula farsa?

¿Demostrarnos que el *Espíritu Santo* vela sobre el Papa, á modo de los antiguos gansos del Capitolio, y le avisa de las tramas que el pícaro demonio sujiere á los hombres, mas pícaros que

él, contra el Vicario de Jesueristo?

Poco favor hacen en esto á la tercera persona de la *Santísima Trinidad*; pues su conducta indica parcialidad y exclusivismo.

¿Eran menos que Pio IX otros Papas que han sido victimas de la perfidia de los hombres? ¿Tenia el Espíritu Santo menos simpatías por ellos, puesto que les dejaba perecer sin avisarles?

¿Qué hacia el Espíritu Santo que no avisaba al Gran Pio II que iba á ser envenenado por los Príncipes á quienes no convenia llevase á efecto su propósito de reconquistar á Constantinopla, presa de los Turcos, que amenazaban á la Cristiandad? Heroico hecho que produjo su muerte en el momento que abandonado de todos los soberanos europeos á quienes en vano demandára auxilio, tomaba á su cargo la empresa y al frente de 90.000 legos de S. Francisco, convertidos en soldados, iba á embarcarse para salvar á la perla del Oriente.

¿Qué hacia el *Paráclito* que no avisaba á Alejandro VIII, (Rodrigo de Borgia) de que equivocadamente iban a servirle en el banquete del Cardenal Corneto, el *agua toffana*, elaborada por las manos pontificales, y destinada por aquel evangélico varón al amo de la casa, en pago de la comida y con el santo fin de apoderarse de su fortuna?

Y sin citar otros ejemplos para no ser difusos, ¿en qué pensaba el conjunto del Padre y del Hijo, que no ponía en guardia á Clemente XIV, (el sabio Ganganelli,) de la tostada que le preparaban los Jesuitas, dándole *ficarazo*, como se dice vulgarmente, en castigo de haber disuelto su asquerosa, traidora y perjudicial Asociación?

Pero viniendo á lo de Pio IX, ¿á qué conduce este necio conato de asesinato?

¿Qué estorbo causa ese hombre en el mundo? ¿Qué utilidad reporta el matar un muerto?

Porque ese Papa está muerto moral y físicamente y no hay necesidad de apelar al crimen para hacerle desaparecer.

Y dado caso de que el tal conato obedeciese á un plan preconcebido, ¿estaba seguro el autor de la gracia, de que al estallar la bomba, heriría solo al Papa?

¿O quería tambien matar á cuantos le rodeaban, cometiendo así una infinidad de *curcidios*?

Pero nada hay mas chocante en este juguete *bufó* que el desenlace; esto es el descubrimiento.

Como el hombre no vé mas que lo que está al alcance de sus ojos; como la infalibilidad es una broma de mal género, y como lo sobrenatural no existe, nosotros alumbados por la sana razon, no sacamos de este suceso mas que la siguiente consecuencia.

El Papa sabia de antemano lo que el cirio contenia.

LISTA DE DONATIVOS.

	Suma anterior.	100
Unos obreros de Mallorca.		5
Un her. mas.		10
Pedro Móstoles.		4
	Total....	129

IMPRESA DE SERAFIN LANDABURU,
Plaza de los Carros 2 bajo.